

guesa, o por el contrario es un medio imprescindible para lograr una nueva articulación europea. Si el liberalismo tiene perspectivas en los países del Este.

Carlos Ortiz de Landázuri

Lorenz, Kuno: *Einführung in die philosophische Anthropologie*, Wissenschaftliche Buchgesellschaft, Darmstadt, 1990, 153 págs.

Kuno Lorenz pretende recuperar en esta *Introducción* el lugar central que la *antropología filosófica* debe ocupar en la fundamentación de todas las ciencias, por la relación peculiar que guarda con la teoría de la ciencia, entendida ahora como una nueva *filosofía primera*. Al menos esto ha ocurrido con posterioridad a Plessner y Scheler, así como a Buber y a Heidegger, cuando se ha comprobado que la propia posición *excéntrica* del hombre en su entorno natural, además de exigir una consideración previa de su "razón", o "espíritu", también requiere cuestionar las peculiares relaciones que establece con la propia *ontología*. Al menos esto ya había ocurrido en Kant cuando formuló la última de sus famosas cuatro preguntas, ¿qué es el hombre?, o cuando posteriormente Herder, Peirce o Cassirer definieron al hombre como un *animal simbólico*. Desde estos planteamientos se revisa la definición del hombre "como un viviente racional" con una doble naturaleza a la vez *excéntrica* y *natural*. O como un *homo sapiens* en sí mismo infradotado, que a su vez está sujeto a procesos naturales y de inculturación. O como un *animal simbólico* que está abierto al mundo, pero que también configura un peculiar *entorno natural*, en el que se proyecta la separación que él mismo introduce entre *sujeto* y *objeto*. Finalmente, esta antropología ahora se propone como un presupuesto del *constructivismo dialógico* que el mismo había defendido anteriormente junto con Paul Lorenzen, Wilhelm Kamlah y Friedrich Kambartel, pertenecientes a la Escuela de Erlangen.

Carlos Ortiz de Landázuri

Morin, Edgar: *El Método IV. Las Ideas. Su hábitat, su vida, sus costumbres, su organización*, Cátedra, Madrid, 1992, 267 págs.

Este libro atestigua una de las preocupaciones fundamentales de Edgar Morin, la cuestión de la constitución de un paradigma de la complejidad. Su objetivo es demostrar que todo el conocimiento tiene origen en el mundo común de la vida cultural.

La primera parte –"La ecología de las ideas"– trata de los condicionamientos y determinismos que inciden sobre el sujeto de conocimiento. Morin presenta los procesos de *imprinting* y normalización, que "aseguran la invariancia de las estructuras que gobiernan y organizan el conocimiento"

(p. 30). Así, el conocimiento no es un mero reflejo de la sociedad, "el conocimiento autónomo se desarrolla en contra de la presión social pero de forma socialmente condicionada" (p. 120).

La segunda parte, "La vida de las ideas", trata de demostrar que las ideas, aunque no sean realidades físicas, tienen una existencia objetiva, forman una noosfera, producida y dependiente de la realidad humana e interpuesta entre el hombre y el mundo. Todos los seres del espíritu "disponen de una maquinaria compleja constituida por un lenguaje, una lógica y, más profundamente, dependen de una paradigmática" (p. 120).

En "La organización de las ideas (Noología)", el lenguaje es definido como máquina y realidad noológica dotada de vida propia, mientras la lógica es una de las componentes de los seres del espíritu. Morin se plantea la posibilidad de crear una lógica para el pensamiento y la ciencia complejos y concluye que lo mejor será utilizar la contradicción, servirse de ella para reactivar y complejizar el pensamiento, sin dejar que la lógica subyugue el pensamiento. El pensamiento debe ser, de cualquier modo, translógico" (p. 213).

El paradigma es una instancia de la que dependen los seres del espíritu; se encuentra en el núcleo de las teorías y controla la lógica, el discurso y las teorías. Por otra parte, el paradigma une el plano del conocimiento con el plano social –cualquier gran paradigma está inscrito en la organización de una sociedad y la determina, tanto como la sociedad determina a su vez el paradigma. Siendo así, cualquier cambio de paradigma es revolucionario, porque implica la "transformación del modo de pensamiento, del mundo del pensamiento y del mundo pensado" (p. 237).

El autor se plantea si estamos viviendo hoy una revolución y la crisis paradigmática correspondiente. Afirma la respuesta positiva ya dada en sus obras anteriores: empiezan a delinearse ya las condiciones para la formación de un pensamiento complejo, aunque no haya arraigado todavía como paradigma en la cultura. Morin concluye que es necesario continuar trabajando en la comprensión de la complejidad, sin dejarse engañar por la simplificación. Lo real sólo existe para el sujeto por la mediación de las palabras, enunciados, ideas, teorías, mitos... y éstos son siempre fuentes de duda. Y si "la duda mata el conocimiento simple, ella es el desintoxicante del complejo" (p. 250).

Conceição Moreira

Peterson (ed.), M. L.: *The Problem of Evil. Selected Readings*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1992, págs.

Desde el año 1955, en el que aparecieron algunos artículos de J.L. Mackie y A. Flew replanteando la objeción del mal a la existencia de Dios, la discusión de este tema en la literatura filosófica anglosajona ha sido abundante. M.L. Peterson, profesor de filosofía en el Asbury College y uno de los mejores especialistas del tema, recoge en este libro una selección de artículos